

Hacia la humanidad planetarizada

por Charles François

Una reflexión histórico - sistémica

Preámbulo:

Después del atentado contra el WTC, muchos comentaristas opinaron que este hecho marcaba un muy importante hito histórico, en sí mismo, y por sus posibles consecuencias. Sin embargo, los fundamentos de esta opinión han sido muy variables y la naturaleza del cambio histórico conjeturado sigue siendo muy controvertida. Se habla, por ejemplo, de choque de culturas; o de revuelta de los países atrasados; o de consecuencia de los usos y abusos de la así llamada globalización capitalista; o de rebeldía contra la supremacía mundial de EE.UU.

Sin embargo, no abundan las explicaciones basadas en la historia general de la humanidad en los últimos siglos. Tampoco hay una visión global integrada que permitiría evaluar el conjunto de las causas - alegadas o desconocidas - y distinguir las corrientes profundas de transformación que nos han llevado a la situación actual.

Parece, por lo tanto, oportuno retrotraernos a una evaluación de los hechos fundamentales que marcaron la evolución de la humanidad en los últimos siglos. Y también es seguramente útil hacerlo no solamente de una manera más o menos anecdótica, sino tratando de descubrir los encadenamientos significativos entre los hechos fundamentales que generaron esta evolución.

Por tales razones, proponemos a continuación lo que llamamos una reflexión tanto histórica como sistémica. Así podremos posiblemente evitar la actitud del pianista furioso de la historieta que, cuantas más notas en falso tocaba, más fuerte lo hacía.

Señalaremos al paso los posibles modelos explicativos sistémicos y cibernéticos, sin insistir, para no sobrecargar esta nota.

Visión general

Toda la historia de las sociedades humanas marca una clara tendencia a la aparición progresiva de grupos en número cada vez menor, pero al mismo tiempo reuniendo un número cada vez mayor de individuos. Ello ha valido desde las primeras pequeñas sociedades tribales hasta la constitución de los pequeños o grandes estados nacionales. Actualmente el número de éstos no pasa de cien y, entre ellos abarcan toda la población del planeta.

En los últimos 50 años hemos visto aparecer simultáneamente grandes agrupaciones o

federaciones regionales, como la Unión Europea o el NAFTA, y mega-empresas a las cuales se torna difícil asociar una nacionalidad precisa, ya que equivalen prácticamente a estados industriales o económicos multinacionales... y muy autónomos respecto de cualquier otro poder.

Es probable que el proceso termine por producir unas formas sociales y políticas a escala planetaria.

En los hechos, la tendencia se insinuó después de la 1ra Guerra Mundial con la Sociedad de las Naciones. Pero las fuerzas transnacionales unificadoras no eran aún suficientemente afirmadas y tuvo que llegarse a la 2da. Guerra Mundial. Es de observar como se introdujo la noción de mundialidad en los conflictos bélicos del Siglo 20: las rivalidades entre naciones fueron precisamente las primeras manifestaciones de la tendencia de los problemas a rebasar todos los límites tradicionales.

Aunque debe admitirse que, en el terreno político al menos, las Naciones Unidas, creadas después de la 2da Guerra Mundial, han sido generalmente un fracaso, dieron nacimiento a un número de agencias relativamente eficientes, encargadas de ciertos problemas que fueron adquiriendo dimensiones mundiales. La OMS y la FAO son típicos ejemplos.

La misma tendencia se manifestó también por la creación de organizaciones privadas o semi privadas como por ejemplo la Cruz Roja, la OIT, la IATA, el GATT (ahora transformado en WTO - o OMC) y la Agencia Atómica Internacional.

En los últimos 20 años, organizaciones como Greenpeace o Médecins sans frontières, puramente privadas, han cobrado rápidamente un significado planetario.

En síntesis, el reciente "descubrimiento" de la tendencia a la "globalización" no es más que la toma de consciencia ahora más difundida de una mundialización que empezó hace varios siglos y se está acelerando sin pausa.

Dicha mundialización es muy probablemente un proceso imparable e irreversible. Oponerse a la misma parece irrealista y fútil. Además, si se quiere obviar algunas de sus consecuencias que se consideran negativas, será necesario entender como nacen estas consecuencias, qué significan en profundidad y qué alternativas reales existen - apartándose de una oposición de principio basada en violencias probablemente condenadas en general a la ineficiencia y posiblemente generadoras de males mayores.

Es curioso notar el muy escaso interés aportado a la naturaleza profunda de un fenómeno tan universal en el tiempo y en el espacio. Quizás sería asimismo interesante indagar en los orígenes de esta falta de interés o ceguera selectiva. Es posible que sea un resultado de los condicionamientos culturales - todos diferentes, pero todos orientados hacia la conservación de la cohesión social existente, al nivel - esencialmente tradicional e histórico - en que su necesidad es percibida.

Es por esta razón que nuestra visión no puede ser sólo histórica, sino que debe ser también sistémica: la naturaleza de la inevitable necesidad de la creciente cohesión de la especie humana debe también ser explorada, y en lo posible explicada.

Inicios del movimiento moderno hacia la unidad planetaria

Nuestro estudio deberá quizás empezar por las revoluciones técnicas que marcaron los pasos del paleolítico al neolítico; del neolítico a las culturas agrarias, y de éstas a las primeras culturas urbanas.

Nos limitaremos a observar que cada una de estas revoluciones llevó a la aparición de sociedades demográficamente más numerosas y socialmente más estructuradas, diversificadas y complejas.

Además, llevaron sin excepción a la eliminación progresiva de las formas sociales y culturales anteriores y más simples. Estas características se verificaron en cada paso de esta evolución general: Corresponden a una creciente capacidad de movilizar los recursos del entorno, una tendencia que se ha ampliado masivamente en los últimos siglos. Cada gran avance técnico dinamizó el grupo en el que se produjo, porque provocó retroalimentaciones positivas en la producción de bienes de consumo, la demografía... y también la visión del mundo. Tales retroalimentaciones llevan con el tiempo a una ruptura, primero cuantitativa, y después cualitativa, del modo de vida tradicional.

Para no extendernos excesivamente, nos limitaremos al proceso de interconexión planetaria global que empezó al fin del Medioevo con el descubrimiento de las Américas.

Las expediciones de Cristóbal Colón y de sus sucesores hubieran sido imposibles antes de la construcción de barcos a vela capaces de aprovechar los vientos (o sea prescindiendo de remeros), de navegar lejos de las costas en alta mar, y de la existencia de instrumentos permitiendo la navegación por la observación del cielo (el astrolabio y, a partir del Siglo16, el sextante y la brújula), y de los primeros y muy imperfectos mapas: los portulanes (Coleccionados y difundidos principalmente por el príncipe portugués Enrique el Navegante (1394 - 1460).

Aún así, la hazaña de Colón, con tres absolutamente minúsculos barcos de apenas 100, 50 y 40 toneladas, fue un asombroso y extraordinariamente audaz emprendimiento y la semilla esencial de la planetarización de la humanidad, de la cual hemos comenzado a cumplir la última etapa. Los grandes navegantes que lo precedieron hacia Asia Oriental y que lo siguieron en todos los océanos tejieron los primeros lazos entre las culturas y las economías a una escala hasta este momento casi sin precedentes.

Obviamente, la primera condición para el surgimiento de culturas más complejas y de sociedades más numerosas y extendidas es la aparición de una red de comunicaciones anteriormente casi o totalmente inexistentes, que además se tornan rápidamente significativas y funcionales.

Sabemos ahora, por cierto, que las consecuencias estuvieron lejos de ser bendiciones sin contrapartes, como por ejemplo un imperialismo cultural avallasador de Occidente, el desarrollo de la esclavitud, la explotación frecuentemente salvaje y sin límites de los recursos naturales, etc... Pero sabemos también que, en los últimos siglos, la ciencia, la técnica y la industria occidental han traído grandes beneficios al resto del mundo, como por ejemplo un considerable alargamiento de la duración de la vida y la creación de poderosos medios de aprovechamiento de los recursos naturales. Ello es, precisamente, lo que nos debe aconsejar evaluaciones no unilaterales. En toda la historia de la totalidad de las sociedades humanas, coexisten lo materialmente bueno (que debe distinguirse del "Bien") y lo malo (que no es el "Mal" - en ambos casos valoraciones que suelen variar considerablemente según las culturas)

Los aspectos positivos y negativos de lo que todos llamamos el "Progreso" - con mayúsculas! -se encuentran inextricablemente mezclados. Quizás sean inevitablemente complementarios...

Hacia la misma época, la cultura europea occidental comenzaba a desarrollar sus ciencias y sus técnicas, que pronto iban a llevarla a un dominio sin precedentes de las fuerzas y de los recursos de la naturaleza, y dotarla en consecuencia de un prodigioso poder de expansión. Un aspecto muy fundamental de esta transformación fue la invención de la imprenta, que multiplicó masivamente las posibilidades de difundir el conocimiento, empezando con mapas geográficos cada vez más exactos y precisos. Pero lamentablemente, sirvió también para propagar muchas doctrinas e ideologías que revelaron ser ilusorias, abusivas y frecuentemente peligrosas. Como todos los procesos que se realimentan positivamente a sí mismos, la imprenta tuvo efectos expansivos considerables... y en ocasiones, netamente desestabilizadores.

Siempre nos encontramos con el doble carácter de todas las técnicas: Son éticamente neutras, pero actúan como una lente de aumento sobre todas las acciones humanas, las cuales no son, precisamente, éticamente neutras.

Las distancias reveladas por los grandes navegantes eran enormes, al menos evaluadas en tiempo y según los medios de la época. Pero antes de ellos, las Américas y muchos otros territorios estaban tan aislados como lo son hoy los satélites de Júpiter y Saturno... y quizás más. En cierto sentido, fueron los navegantes los que crearon el espacio planetario global.

Ulteriormente, la técnica empezó a acortar la duración de los recorridos, lo que tuvo por efecto de poner en contacto economías, sociedades y culturas que antes se ignoraban mutuamente en forma absoluta, o casi absoluta. Aún en el Siglo 18, el filósofo francés Voltaire podía preguntar irónicamente:

"Comment peut-on être Persan?" (¿Cómo es posible ser Irani?). El acortamiento de las distancias culturales es obviamente mucho más lento y difícil que el de las distancias geográficas. En nuestro tiempo, Voltaire hubiera quizás preguntado: ¿Cómo puede uno ser Khomeini... o Ben Laden?

El proceso de creciente interconexión planetaria empezó a acelerarse en el Siglo 19. Nuevamente, fue obra de la ciencia y de la técnica... y quizás aún más de esta última.

Papin, Newcomen, Watt y otros descubrieron y perfeccionaron la máquina a vapor, iniciando el proceso de dominio de la energía que, más que cualquier otro factor, explica la prodigiosa evolución de la humanidad en los últimos dos siglos (según el modelo de necesaria disipación estructurante de la energía de Bénard y Prigogine: el exceso de ingresos de energía lleva los sistemas a la inestabilidad).

Mientras tanto, la construcción naval había llevado la navegación a vela a su última perfección, los famosos clippers, hermosos lebreles del mar del Siglo 19. Era el triunfo de la ingeniería naval tradicional, pero también un callejón sin salida. Fue cuando el famoso ingeniero inglés Isambart Brunel imaginó primero construir un barco de casco metálico, y en seguida hacerlo mover por un motor a vapor, alimentado a carbón, abundante en Gran Bretaña.

Simultáneamente, este país se industrializó: El vapor podía usarse para poner en movimiento toda clase de maquinarias y el carbón omnipresente, combinado con mineral de hierro permitía la producción masiva de acero. El vapor eliminó al artesano y creó el proletario industrial.

El proceso de industrialización se propagó rápidamente a Europa Occidental: Bélgica,

Luxemburgo, Francia, Alemania y Austria y dio un enorme empuje a la expansión colonial europea. Ello significó la puesta en contacto cada vez más estrecha de las culturas técnicamente estancas del resto del mundo con el centro europeo de desarrollo, que actuó como núcleo inicial del futuro sistema planetario (según el modelo de nucleación emergente de la termodinámica de los sistemas irreversibles lejos del equilibrio). Pero obviamente, el contacto no implicaba la comprensión recíproca, en especial en vista de las condiciones totalmente asimétricas que imperaron: Europa, y poco después y por primera vez nuevas potencias extra-europeas como los Estados Unidos y el Japón, ofrecían y tomaban lo que querían, tanto en el plano material como en conocimientos y en religión e ideologías.

Pese a la aceleración del proceso, el famoso poeta del Imperio británico Kipling podía todavía escribir a comienzos del Siglo 20: "East is East and West is West, and they never shall meet".

Pasaron 100 años y el encuentro se produjo y se sigue produciendo, aún si en ciertos casos es más bien un encontronazo revulsivo.

Para entenderlo mejor las aristas de esta agitada transformación es necesario hacer hincapié en otras consecuencias del acceso de Europa al uso masivo de la energía. Además será necesario examinar las consecuencias del advenimiento del petróleo como fuente principal de energía... y de su principal ubicación geográfica.

En primer lugar, la industrialización atrajo masivamente los campesinos europeos occidentales hacia los centros en plena expansión de las nuevas actividades. En menos de un siglo, la población rural pasó de ser absolutamente mayoritaria a ser una minoría de pocos porcientos del total. Este proceso marcó asimismo el principio de la erosión de la cultura occidental tradicional de las aldeas y de las pequeñas ciudades administrativas y mercantes.

La aparición y rápida multiplicación de un inmenso proletariado miserable y explotado por los "capitanes de industrias" ha sido muy bien descrita por Dickens en Inglaterra y por Zola en Francia, y por supuesto por Marx y Engels. (Es posible que algún escritor chino esté actualmente observando el mismo proceso en las provincias chinas sureñas del Guang Dong y del Fu Jian).

Pero la lógica subyacente de la industrialización implica la necesidad de mínimos conocimientos para todos y de un saber técnico más profundo para los conductores superiores y medianos del proceso. Es obviamente, para empezar, lo que puso en marcha la alfabetización masiva en Europa Occidental: el campesino ignorante y analfabeto es inutilizable en la estructura de la sociedad industrializada.

Sin embargo, a la larga, la progresión de los conocimientos es incontenible, y lleva a la toma de conciencia personal. Lo experimentaron los dirigentes de la Unión Soviética al transformar los mujiks en obreros especializados, y en ingenieros e investigadores científicos. Asimismo lo tuvieron que constatar los colonizadores europeos en la medida en que creyeron necesario contar con ayudantes nativos para la explotación de las colonias.

El que aprende a leer y a calcular se pone tarde o temprano a leer y calcular otra cosa que planos, estados contables y resúmenes bancarios (de otros). Le viene la reflexión personal, en términos nuevos, en función de lo que hace... y de lo que no le dejan hacer.

Es así que las estructuras de las sociedades industriales de explotación se tornan frágiles al cabo de dos o tres generaciones... sin contar que el sistema industrial necesita desarrollar el consumo, y se ocupa activamente de fomentarlo mediante la publicidad. El resultado, en los términos irónicos del economista y sociólogo francés A. Sauvy es que "En vista de que el deseo precede generalmente la posibilidad de satisfacerlo, el estado de disconformidad se torna permanente". En consecuencia, la estructuración disipativa de las sociedades en proceso de desarrollo escapa muy difícilmente a episodios como crisis periódicas y explosiones revolucionarias.

La situación se torna más tensa aún en los países no-occidentales, donde el desequilibrio, aún cuando "progresista", está inducido desde el exterior. En estos casos, las diferencias idiomáticas, raciales, religiosas y culturales impiden la comprensión del proceso, agravan la disconformidad y envenenan las relaciones con los causantes de las profundas perturbaciones que resultan de la introducción del modo de organización occidental.

Todos quieren el "progreso" - en especial material. Pero casi nadie entiende, y menos admite, la inevitabilidad de los radicales cambios sociales y culturales que implica este "progreso", ni tampoco de los pesados sacrificios que implica la necesidad de acumular el indispensable capital para el desarrollo. (sea cual fuere el régimen que tome el proceso a su cargo, y cualquiera sea el método aplicado).

Este fenómeno es absolutamente general y constituye el trasfondo del proceso de descolonización, de las revoluciones paseistas como por ejemplo en Irán contra el régimen del Shah, y de los eternos recursos a los dictadores "salvadores". Es seguramente al menos también una de las raíces profundas del recurso al terrorismo. Hasta suele generar sectas religiosas como lo ha mostrado el sociólogo italiano V. Lanternari, en su libro " Las religiones de los oprimidos".

Occidente ha estado y esta aún ahora occidentalizando al mundo a su manera y para sus fines propios.

Ninguna cultura del pasado ha actuado jamás de manera diferente. Pero cualquier cultura que sale de sus propios límites geográficos y culturales genera la desconfianza y finalmente la hostilidad de las culturas invadidas.

El problema actual es que ahora el fenómeno abarca el planeta entero y que, aún para luchar contra el así llamado "imperialismo occidental" (eventualmente en su variedad Norte-americana) es expediente pero también necesario usar las propios herramientas creadas por Occidente: Por ejemplo usar como misiles destructivos en New York, aviones construidos en California.

Paradójicamente, ello constituye una suerte de trágico homenaje a la ciencia y a la cultura occidental.

Sin embargo, por otra parte, esta misma cultura tecnocrática se ha puesto ampliamente bajo la dependencia de pueblos que no la entienden y, al menos, en parte no la quieren o dicen no quererla.

En efecto, el mismísimo motor fundamental de la expansión material occidental, la energía, le viene precisamente en buena parte de estos pueblos musulmanes todavía profundamente conservadores, desde Argelia hasta los nuevos estados de Asia Central.

¿Será la mundialización inevitable? ... será un salto mortal?

En términos sistémicos, el actual proceso de mundialización parece implicar inevitablemente el reemplazo - o la coronación - de múltiples sistemas locales o regionales por un sistema planetario organizado y funcional para responder a los problemas globales que son otro aspecto de la disipación estructurante de la energía usada masivamente.

¿Cómo ver claro en este proceso que se presenta en tan múltiples y agónicas formas?

Quizás sea útil meditar un principio introducido por el sistemista argentino Sabelli en estos términos: "Prioridad de lo simple; Supremacía de lo complejo".

Obviamente, ninguna entidad compleja puede existir si no existen en primer lugar sus elementos constitutivos. El principio vale al menos desde la física hasta cualquier tipo de sociedad animal o humana. Pero los elementos no coordinados funcionalmente son incapaces de comportamientos complejos, aún colectivamente. La organización, cualquiera sea su origen, es lo único que da un sentido a cualquier entidad compleja. Además la organización parece emerger espontáneamente de ciertos tipos de interrelaciones que se producen entre elementos, también de ciertos tipos específicos. Estas interrelaciones terminan en definitiva por condicionar el comportamiento de los elementos. O sea, lo complejo ejerce su supremacía sobre lo simple, por más que no podría existir sin sus elementos constitutivos.

Si consideramos los variados tipos de grupos humanos que existen, vemos que se constituyen en diferentes niveles de complejidad. Dichos niveles fueron descriptos por J. Miller en su taxonomía general de los sistemas vivientes. Los sistemas sociales humanos - en cinco niveles de complejidad creciente desde el pequeño grupo hasta la sociedad planetaria - son los más complejos que se conocen. En la taxonomía de Miller, en cada nivel la complejidad aparece por las interrelaciones que se tejen entre entidades del nivel inferior.

Si tratamos de aplicar estos conceptos a la historia de la humanidad, veremos que marchamos desde la más lejana prehistoria hacia la aparición de entidades humanas colectivas cada vez más numerosas, cada vez más estructuradas y con complejidad funcional creciente (expresada notablemente por el progreso de las técnicas).

Las formaciones históricas más recientes fueron los imperios y los estados-naciones, que agruparon decenas o hasta centenas de millones de individuos en una organización global en cada caso, caracterizada por un cierto nivel técnico, organizacional, económico, social y cultural. Estos grandes estados resultaron siempre de la absorción y asimilación de unidades anteriores más pequeñas.

En la situación actual, el desarrollo técnico introducido por Occidente ha estado creando una red cada vez más densa de interrelaciones planetarias de muy variadas características. Este proceso ha hecho surgir en épocas recientes grandes problemas, notablemente en la relación de las sociedades humanas con la biosfera (alteraciones y, en ciertos casos, destrucción masiva de la naturaleza).

Es ahora muy visible que la especie humana en su conjunto se ha tornado una fuerza comparable hasta cierto punto a las mayores fuerzas de la naturaleza, lo que genera una situación que ninguna sociedad local o nacional está ya en condición de controlar o más modestamente de manejar.

Este cuadro de situación debe necesariamente incluir algunas particularidades muy importantes de la situación actual. Si se admite que la disipación masiva de energía es el motor esencial de las altamente diversificadas y organizadas actividades humanas actuales, la obtención inmediata y mediata del suministro suficiente de energía es una condición sine qua non del mantenimiento del alto nivel de organización y del nivel demográfico alcanzado.

Ello nos lleva a dos aspectos absolutamente fundamentales para nuestro común futuro.

El primero es que vivimos desde más de un siglo de un subsidio geológico masivo, pero no renovable, de energía fósil (carbón, petróleo, gas). Consumimos el subsidio a una velocidad tal que, al horizonte de algunos pocos siglos, o menos aún, estará agotado. Este problema se perfila en el futuro mediato de la humanidad en su totalidad: tendremos que reemplazar el subsidio geológico por una fuente de energía renovable en permanencia, falta de que la organización actual se desplomará.

En lugar de pelearse los estados o las culturas, vendrá el momento en que todos deberán ocuparse de este problema fundamental para la sobrevivencia común. Pero es muy probablemente inútil esperar que ello se haga antes de que la situación se torne crítica - o catastrófica. La historia nos enseña que " Homo sapiens " es un animal ni muy razonable, ni muy previsor y que suele reaccionar recién cuando enfrentado directamente por un gran peligro. Al menos, vale la pena darse cuenta desde ya!

El segundo aspecto es mucho más inmediato: El subsidio geológico está en buena parte controlado por los pueblos musulmanes. Su explotación dinamizó políticamente las sociedades musulmanes al igual que dinamizó técnicamente las sociedades occidentales. Esta suerte de contrapunto económico, técnico y político explica en forma amplia la situación que emergió recientemente. El océano de dinero que fluye hacia el mundo islámico lo transformó profundamente, y lo seguirá transformando: trastocará muy probablemente sus equilibrios económicos, políticos y sociales de manera muy honda: Se trata también de un fenómeno de disipación estructurante. Pero podría parecerse más a una explosión anarquizante que a la emergencia de un orden superior de organización. Sería seguramente muy peligroso para todos proveer este explosivo de un detonador.

El choque de las culturas de Huntington tiene un solo antídoto posible: la conversación entre las culturas. Obviamente, será un emprendimiento extraordinariamente difícil.

Pero, como se dice de la educación de los pueblos: "Si le parece demasiado costosa, y, pruebe la alternativa"... y parece que la estamos probando.

Ninguna gran transformación histórica ha sido fácil y "barata". Desde las sospechas que pesan sobre la transición entre el hombre de Neanderthal y el Cro-Magnon hasta las horribles hecatombes de las dos guerras mundiales y la actual muerte de millones de seres humanos por enfermedades curables y desnutrición en un mundo de abundancia, la ceguera humana ha llenado el mundo de cementerios prematuros.

Quizás sería tiempo de hacer un serio esfuerzo de reflexión, excluyendo todo lo que nos engeuce tradicionalmente: las ilusiones ideológicas, las pseudo-soluciones simplistas, las sensiblerías inoperantes, los ingeniosos y provechosos abusos de unos que son revulsivos para otros, las prepotencias generadoras de rechazos, etc...

El estudio de los modelos sistémicos, sin ser una panacea universal, puede seguramente ofrecernos algunos atajos muy útiles para nuestro entendimiento. Nos ayudarían a

comprender los síntomas que observamos, a distinguir lo útil de lo peligroso, a manejar mejor lo que no podemos esperar controlar del todo, a captar la naturaleza, las formas y los tiempos de las evoluciones inevitables.

- ¿Seguiremos derivando al filo del agua?
- ¿O haremos el esfuerzo?

El Príncipe Guillermo de Orange- Nassau, el "Taciturno", dijo, precisamente en el medio de las guerras de religiones en el Siglo 16: "No es necesario tener esperanza para emprender, ni tener éxito para perseverar".

¡Seamos escépticos...pero positivos!